

La práctica de un analista en el intra- extra muros<sup>1</sup>

Niños y adolescentes en vulnerabilidad social

Julia Alonso<sup>2</sup>

“No resulta fácil definir lo que es una mirada. Se trata incluso de algo que puede muy bien sostener una existencia y devastarla.” (Lacan, 1969:231)

### **Un relato...muchas historias**

Llego al antiguo edificio, renovado levemente en su exterior. Algunas hamacas que parecen simular un espacio infantil, un espacio desteñido. Algo de la desolación y el desamparo, vuelven. Entonces surgen, sin darme cuenta, evocaciones de otras llegadas y otras prácticas.

Nos recibe la misma puerta y su hall de “hospital”, el asombro, la incomodidad se va abriendo paso al encontrar ese peso que guardan las paredes de una historia. En el siglo pasado, era un “asilo” de varones para más de un ciento de chicos internados, hacinados, y cuya administración era llevada por una congregación de hermanas religiosas, que mantenían ropa y alimentos bajo llave.

En la década del 70, se inicia un cambio, y pasa a ser un Centro de Observación y Estudio, con una dirección y un equipo técnico a cargo. Lugar de referencia para derivaciones a centros pequeños.

Algo lejano y a la vez, cercano.

---

<sup>1</sup> Esta experiencia se realiza en el marco de un Convenio INAU (Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay)-APU (Asociación Psicoanalítica del Uruguay), a través de su CDI (Centro de Intercambio) Pola Hoffnung. En el año, 2016, 2019 y 2020 se solicita a APU desde el Servicio de Intervenciones psicológicas del INAU, un espacio de supervisión de tres horas semanales con el equipo (ocho psicoterapeutas) y su dirección. El CDI-APU, realiza una convocatoria interna por medio del boletín institucional. Y así llegamos a esta instancia. En el 2016, fuimos dos colegas, en dos espacios, de una hora treinta de duración.

<sup>2</sup> Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). alonjulia@gmail.com

Porque a veces pareciera que las instituciones guardan en las paredes sus fantasmas fundadores, que siguen haciéndose presentes a cada instante y permeando a cada uno de quienes las habitan.

Subo la escalera, en su parte superior nos encontramos con una sala de espera compartida con otro Servicio que funciona en el mismo piso. A su derecha los consultorios y a su izquierda el “Servicio de Intervenciones Psicológicas”.

Abro una puerta pequeña, se ven dos oficinas y un tercer espacio que tiene el cometido de sala de reuniones, pequeño para el número que somos, pero que nos permite sentarnos alrededor de una gran mesa y sentirnos acompañadas y “custodiadas” por muebles que guardan cajas de juego y otros materiales de uso en las sesiones, en cantidades importantes. En la gran mesa podrá hallarse alternativamente, galletitas, chocolate, mate, té y café, y alguna que otra vez alguien con su almuerzo, dado que la falta de tiempo en el trabajo, se hará presente.

Toda esta dinámica no interrumpe el trabajo que llevamos a cabo, pero aporta a “calmar” alguna que otra angustia- malestares, por las que todas pasamos.

Las situaciones y complejidades que presentan las/los niñas/niños y adolescentes son experiencias de desvinculación -total o parcial- parental y su correlato de desamparo, en diversos gradientes: imposibilidades de sostén material, falta de trabajo, calle, consumo parental, abusos de diversa índole, maltratos. A su vez, se presentan algunas alternativas: el mantenimiento del vínculo parental y la preparación de reintegro familiar, en otros, se determina una condición para la adopción, y en otros la permanencia institucional. Se manejan: estadía con familiares o familias sustitutas, hasta la preparación de egreso institucional con la mayoría de edad.

¿Cómo comprender que el otro-referente adulto, se retira de su lugar de amparador, de proveedor en lo amoroso, de protector del daño, y se torna su ejecutor? Registro del desamparo, del desamor. Es que hay alguna posibilidad de “comprensión” de ¿por qué acontece?, o más bien la pérdida, la desaparición en su crudeza, se tornará el estigma de no poder ser reconocido existente.

Hablamos de sujetos dañados. ¿Es acaso qué las grietas que se abrieron podrán ser reparadas?

## Un psicoanalista ¿en qué escena?

“No padezcas por mí y endereza tu propio destino” (Sófocles, 440:63)

Este texto, se encuentra en construcción y posiblemente muchas de las aristas que se presentan, queden sin desplegar o escasamente logradas. Podría decirse que por ahora será un concentrado de preguntas y reflexiones, que intentaré abrir, para así dejar jugar el tránsito- inacabable- de los diversos recorridos analíticos: personales, teóricos y de la práctica. Solo hablar desde la clínica no parece decir lo suficiente, porque cada analista, enfrenta un enigma, y cada pieza del puzle, por la cual devenimos analistas, se tornará, pues, imprescindible.

En esta presentación, se propone trabajar algunas nociones que harán referencia al campo de lo social, donde la sorpresa, lo distorsionado, lo paradójico que se hacen presente en las partículas que nos llegan del intra-extra muro, donde cada lado aparecerá y desaparecerá, a la forma de una banda de Moebius, que en su movimiento, nos hará transitar por una y otra de las caras propuestas aunque al cortarla, es una sola. Movimiento imperceptible, constante, que trae la ilusión de no quedar anclado en un solo lugar. Entrar y salir, buscando la permeabilidad al escapar de la fijeza sintomática. Cuánto de ello será posible, esa es otra cuestión.

La sorpresa, la perplejidad acompañan esta experiencia, la fuerza de aquello que no se quiere escuchar, lo inimaginable de situaciones de vida impregnadas de lo “demoníaco”, lo oscuro que habita en cada sujeto y que golpea en la repetición de los discursos: “...no se puede hablar de lo indecible.” (Lacan, 1970: 54)

¿Qué lugar encuentra un analista ante la Cosa sin velo, cuya marca de thanatos, en lo mortífero, parece catapultarse hacia cada uno de los intervinientes en el espacio de trabajo? De diversas formas el fantasma se enlaza, se hace presente tanto en el terapizante como en el terapeuta.

La práctica, con niños, niñas y adolescentes en una institución de crianza y las peculiaridades encontradas, nos llevó a preguntarnos por los posibles aportes que el psicoanálisis, desde un lado y otro del reverso, entendido este como: “el reverso no

explica ningún anverso, se trata de una relación de trama, de tejido, si quieren (...) en el mundo del discurso no hay nada que sea todo.” (Lacan, 1970: 57)

Y será la otra escena, que podrá aproximar, en un algo, aquello que a prima facie se torna incomprensible del devenir de lo humano en sus avatares “in extremo”.

Una “verdad” que deviene engaño, lo rechazado que queda oculto o se torna un secreto a voces. La producción de efectos de sentido de lo traumático, las marcas sintomáticas, en niños y adolescentes hará jugar la otra escena en su convocatoria fantasmática.

Una niña institucionalizada desde los 18 meses por “intento” de abuso por su padrastro (mamá consumidora), considerada como una líder opositora en sus actuales cuatro años, sufre de pesadillas y relata: *“los duendes, roban niños y matan, tienen armas, lo sabo”, y en otro momento de la sesión, mientras fuerza a un muñeco bebé a comer, dirá: “uno está triste quiere con su mamita y no hay mamita”*. Dice de su sufrimiento - “souffrance”- que en francés se entiende a la vez como sufrimiento y espera-, de su tristeza de qué el otro-mamá, y el Otro- Madre no escuchó. Pero, ahora su pesadilla, dicha en transferencia, abre el camino a otra trama posible. La imposición del no está, no hay, el reconocimiento de la privación, de algo que le fue robado para “salvar” al objeto del daño infligido, que dice de un “saber”, de una verdad sin olvido<sup>3</sup>. No querer dejar ir al objeto de amor, no querer “otra comida” (el juego de un bebé forzado a comer), no querer a otro que la provea (se rebela a los adultos en el centro), o una escena del fantasma- maltratador en un gesto reconocedor de la violencia recibida. Una niña con lenguaje, que sueña, que juega, una riqueza en lo simbólico que, ahora, en transferencia podrá desplegarse.

---

<sup>3</sup> “La privación del olvido, es decir, la verdad, aparece como un obstáculo...la verdad es un obstáculo...” (Allouch, 1998: 26)

“Hay un olvido como reclamado por el recuerdo desagradable. Uno se aparta para olvidarlo. La distinción de ese olvido del “apartarse”, de ese olvido de la fuga, del sueño, de la droga con respecto a otro olvido más radical...” (Allouch, 1998: 27)

La presencia de los efectos de lo traumático<sup>4</sup>- escindido-, lo encriptado, los quiebres y/o las fortalezas con que nos encontramos, nos hace preguntar: ¿qué sucede con la producción de efectos de sentido de lo traumático? ¿Qué camino seguirán las marcas sintomáticas, en las/ los niñas, niños y adolescentes, en su carácter de sujetos, de sujetos del inconsciente.

La puesta en escena a partir de la repetición-insistencia, podrá constituirse uno de los caminos para encontrar algunas significaciones en las “estelas fugaces del deseo”.

Nociones fundamentales del psicoanálisis, de cómo los desfiladeros del deseo que transita junto a la pulsión, desplegarán los claro-oscuros, las opacidades de los sujetos en escena, como las distintas caras de un caleidoscopio en continuo movimiento.

La insistencia de la repetición, en cuanto a lo real (Tyché) circuito de la pulsión de muerte en lo traumático, y (el Automaton) la insistencia a no abandonar la escena. Dirá Lacan: “...tenemos que detectar el lugar de lo real<sup>5</sup> que va del trauma al fantasma- en tanto que el fantasma nunca es sino la pantalla que disimula algo absolutamente primero, determinante en la función de la repetición-“. (Lacan, 1964:68)

La repetición se hace presente con la constancia que le pertenece. Impotencia, rabia, desesperación que hacen su recorriendo en el espacio terapéutico. La búsqueda de poder ligar los embates pulsionales a algo simbolizable, será de alguna forma, el camino de encontrar alguna salida del laberinto.

---

<sup>4</sup> “El traumatismo implica una pérdida, una desorganización brutal de los vínculos, de las representaciones, junto al desborde, al exceso de excitación. Se inscribe como una falla, un quiebre, o un agujero profundo...falla que constituye lo innombrable.” (Ulriksen, 1998:35)

<sup>5</sup> Parte del ternario de Lacan con el imaginario y el simbólico

## **Práctica psicoterapéutica institucional con niñas, niños y adolescentes.**

### **Una mirada psicoanalítica.**

La repetición exige lo nuevo”

(Lacan, 1964:69)

El juego, en su carácter instituyente del espacio de trabajo con niños, privilegiado como técnica, se constituye en el escenario de despliegue de las fantasías infantiles, ligada a los objetos y los recorridos pulsionales de la sexualidad infantil, que a su vez se constituye en teoría de la técnica, junto a otras nociones fundacionales.

En la historia del psicoanálisis de niños, los ricos aportes tanto de Freud (sexualidad infantil, narcisismo, sueños, angustia, transferencia), Klein (la técnica del juego, la fantasía inconsciente, la identificación proyectiva y la alternancia de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva) y Winnicott (espacio transicional madre bebé, analista-analizante: el juego como experiencia creadora y de la cultura; el uso del objeto y las diversas características que presenta; una transferencia pensada como nueva experiencia y no como actualización) constituirán los basamentos del mismo y por tanto de la técnica.

Un discurso a predominio gestual, con un cuerpo en acción, y la posibilidad o no de la palabra. Palabra que se presentará de forma escasa, fluida o a borbotones. El espacio terapéutico con niños, no puede ser pensado, sin la implicancia del cuerpo en el juego, en la contención, en una tensión entre la contemplación activa y el accionar.

El encuentro se produce en una sala de juego. Los juguetes en una amplia variedad, los elementos para el juego gráfico, para el recorte y pego, las masas informes, los libros, las cartas, los juegos de caja, formarán parte de la oferta presentada. La elección de los elementos jerarquizados, o las propuestas que ponen el cuerpo en juego, la aceptación de reglas o la transgresión y la modalidad en la misma, traerán la posibilidad de despliegue del inconsciente, nos hablará de las alternativas de simbolización o no, en

cada sujeto, y dirá de sus posibilidades de otra escritura en este entramado. Y, quizás, a partir de la palabra del terapeuta que aproxima “algo” que toque, que produzca un efecto en el sujeto del lenguaje.

Y allí se inicia la partida en el encuentro con el terapeuta. Palabras a decir, a veces escuchadas, otras rechazadas, conocer los tiempos de espera o la inmediatez del movimiento. Angustia, que se despliega como las migas de pan para encontrar el camino. Migas que desaparecen y quedamos sin saber para dónde ir, y otros que reaparecen y nos permiten avanzar un poco más. ¿Será que al final del trabajo se constituirán en piedritas que el niño pueda utilizar para encontrar el camino a dónde quiera dirigirse? Ilusión que quisiéramos conservar.

Desde cada niño y de acuerdo al momento vital en que se encuentra y del transcurrir del mismo, desplegará “aquello” que quiere contar“, su ficción. Posiblemente, no por lo que es traído desde el mundo adulto, sino por lo que le produce malestar, lo sintomático en él y el sufrimiento que conlleva.

“En la transferencia, el sujeto fabrica, construye algo. Y en consecuencia, me parece, por fuerza hay que integrar inmediatamente a la función de la transferencia el término de ficción. En primer lugar, ¿cuál es la naturaleza de esta ficción? Por otra parte, ¿cuál es su objeto? Y si se trata de ficción, ¿qué es lo que se finge? Y puesto que se trata de fingir, ¿para quién? (...) me parece imposible eliminar el fenómeno de la transferencia el hecho que se manifiesta en relación con alguien a quien se le habla.” (Lacan, 1961:203)

Los adultos: padres, familiares o responsables institucionales (en este caso) traerán su versión del niño en los síntomas que se enlazan con ellos, o que impiden una convivencia “tranquila- manejable”. Muchas veces la escuela, el pediatra u otro espacio social, darán la “voz de alerta”, qué podrá ser atendida de inmediato o llevará tiempo en el reconocimiento del malestar-sufrimiento que muestran en los síntomas.

Se visualiza al niño en síntomas y funcionamientos precarios. En la mayoría de las situaciones, las dificultades se despliegan en: el lenguaje, el aprendizaje, en lo motriz, en los desenfrenos, en un juego rudimentario, empobrecido y repetitivo.

Myrta Casas refiriéndose a la Inhibición, frente a la angustia por el contacto con el desamor, nos señala. “un primer sentido es la disminución o bloqueo de simbolización,

anonadamiento para el sujeto del inconsciente, en la paralización de la cadena  
significante. Desvalimiento psíquico. ¿Desamparo de la no disponibilidad simbólica?”  
(1988:56)

Quiénes trabajamos con niños sabemos de la importancia de sostener un espacio de  
trabajo con los adultos referentes.

En la institución se torna difícil la permanencia de un referente que se sostenga en el  
tiempo, varía quien los lleva desde el Centro de 24 horas donde transcurren sus  
cotidaneidades, y al estar establecidos turnos, no conocen, de pronto, sucesos acaecidos  
del niño en otros momentos del día.

Otras veces se hace posible entrevistas con familiares, con la dirección del Centro o con  
integrantes del equipo técnico, pero en la mayoría de las situaciones se producen en una  
variabilidad importante.

Dificultades en las convivencias, donde la institución y su impronta de imposibilidad se  
hace presente a través de estrategias y medidas fallidas que muchas veces agravan las  
dificultades por las que han venido transcurriendo sus vidas.

Quizás ello nos hable del desamparo y la soledad que no da tregua.

Y el terapeuta se encuentra a solas- en este sentido- con el niño. Y será abrumador, por  
momentos, las intensidades de la desolación que irrumpen en el espacio, sin tiempo de  
prepararse para recibir las en su forma descarnada.

Y nuevamente Myrta Casas nos aporta: “... la angustia de destrucción, de aniquilación,  
de sideración, que nos remite a la angustia primaria, prototipo de la situación traumática  
y de la elaboración defensiva...la expresión directa de la pulsión reparable a través de la  
descarga agresiva o motora en actos clásicos sin objeto preciso...o el repliegue y retiro  
masivo...o la proyección masiva.” (1988:34)

¿Qué erótica es pasible de constituirse en la transitoriedad de las presencias?



## ¿Supervisión o qué lenguaje?

Un laberinto de símbolos...un  
invisible laberinto de tiempo.”  
(Borges,1941:157)

Será el trabajo desde un marco psicoanalítico, en cada práctica terapéutica, en cada niño o adolescente con quienes se encuentran semanalmente, en el eje de la transferencia, del juego que se va armando o no, de los silencios prolongados, de la inexpresividad ante aquello que les acontece, de los enojos o de lo que puede llegar o no a producirse en el encuentro, de las crisis en sesión, en salidas compulsivas, en los acting.

La intensidad de las tres horas del espacio de supervisión, el entusiasmo de los logros, de la movilidad en los posicionamientos, la riqueza de las experiencias y la avidez por encontrar caminos en su quehacer cotidiano, han sido el sostén de un ámbito privado y público, donde el respeto por cada terapeuta, por sus recorridos y sus alternativas brindaron el marco para una ardua y compleja experiencia.

Por mi parte, ubicar la transferencia en el centro del intercambio a realizar, en el encuentro con cada niño y adolescente, como una vuelta a nuestra referencia y marco psicoanalítico. Ello nos brindará la posibilidad de no ser fagocitados por la institución y su burocratización, ya que las posibilidades de intervención se tornaban inexistentes, o de muy difícil escucha por adultos agotados.

Identificaciones, exigencias, fracasos, que se jugaron en muchas instancias, donde el quehacer se centraba, entonces, en el intento de desanudar y acercar al trabajo de cada uno, la transferencia en juego.

Un trabajo permanente en la transferencia y posicionamiento del terapeuta, en la desidentificación con el terapizante, en su dolor, en su desesperación.

“...En muchos casos tendrán que saber de dónde viene, en determinada ocasión, cierto pequeño resurgimiento de angustia cuando menos lo esperen (...) lo que implica esta advertencia es que su angustia, la de ustedes, no debe intervenir.” (Lacan, 1961:408)

Y cómo no mencionar a Freud, en sus aportes de la transferencia como motor y palanca de la práctica. Freud desarrolla esta noción prínceps, más desde la idea de resistencia de quien demanda el análisis y de negativa del analista a responder a las expresiones insistentes de amor, de los padecientes. En Puntualizaciones sobre el amor de transferencia, nos recuerda: "...hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionales del trabajo y la alteración, y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados." (Freud, 1915:168)

A su vez en Recordar, repetir y relaborar, propone: "...La transferencia crea así un reino intermedio entre la enfermedad y la vida, en virtud del cual se cumple el tránsito de aquella a esta." (Freud, 1914:156)

Considero que el psicoanálisis en su efecto fermental, nos brinda la posibilidad de producir "algo" en la danza de la transferencia que despliega a los sujetos del inconsciente, tanto en el desconocimiento, en la sorpresa de lo inédito, como en la posibilidad de desencuentro, constitutivo de nuestras prácticas.

### **Una sociedad, un estado, una institución, ¿y qué cultura?**

"Pero eso significaba que todavía podíamos emocionarnos; no estábamos muertos."(Antelme,1947:22)

"...posturas facilistas y cómodamente refugiadas en categorizaciones binarias, a partir de las cuales podríamos asignar todos los horrores y las situaciones oprobiosas a quienes integran los estratos marginados de la sociedad. Es necesario tener siempre presente que toda comunidad construye sus centros legitimados y sus márgenes, sus "otros", los "diferentes" excluidos de un "nosotros" que incluye a quienes integran los ámbitos hegemónicos de la cultura, esos "extranjeros" que se instituyen en el sitio privilegiado donde depositar todo lo rechazable y punible de la sociedad." (De Mello, 2012:137)

Es acaso que una institución puede generar discursos y accionares que permita el tránsito por estas “historias” de marcas, donde cada significante traerá la huella borrada, para así revelar al sujeto, ante un Otro que no debe saber, que deberá barrarse para permitir este pasaje. Una institución que en un carácter de representante de la cultura (inclusiva), pueda constituirse en ofertante de lo novedoso a encontrar por cada niña, niño y adolescente, en la medida que pueda ampliar sus redes simbólicas o limitar los lenguajes y juegos de quienes tiene a su cargo.

Una institución de “protección” a la infancia, de gran impacto social e impregnada por la judicialización de las vidas de las familias, que por distintas razones no se encuentran preparadas y en condiciones de hacerse cargo de sus hijos, o de sí mismos.

Algunos de los sujetos adultos en escena, que han sido mandatados por el estado-sociedad a educar y cuidar a niñas, niños y adolescentes puestos a resguardos de hábitats familiares inhóspitos y/o con desidia en sus funciones, van quedando endurecidos, perdiendo plasticidad, ante “aquello” angustiante, desbordante de otro/s. Las herramientas educativas no pueden ser pensadas en forma anticipada, los adultos referentes cotidianos, no encuentran las formas de tramitar con los niños y adolescentes en régimen de internación, las difíciles situaciones que se presentan. Otros, sí, lograrán propuestas enriquecidas, humanizadas, que se tornan sostenedoras de nuevas alternativas posibles.

Los niños y adolescentes se muestran en despliegues sintomáticos: crisis, actos que ponen en juego escenas sexuales, violencia, rechazo a la comida, a concurrir a la escuela, distintas formas de expresar los efectos de la institucionalización.

Se escucha decir: “es parecida a la madre”. ¿Sentencia y/o estigmatización? Una educadora le dice a una adolescente, quien lo comenta en sesión: “los hombres solo quieren una cosa y no te quieren”. Transmisión imaginaria de la mujer- objeto, sin posibilidad de ser amada. ¿Es qué no habrá otra salida- destino?

Hogares de permanencia donde muchos de los chicos están marcados por una historia de abuso sexual. Y que por ejemplo ante una situación sexualizada- abusiva entre niños, uno de ellos será trasladado, sin un trabajo sobre lo sucedido, llevando consigo la culpabilización, la confusión y el rechazo social. ¿Es qué los signos sintomáticos no pueden visualizarse anticipadamente, o tal vez son negados, con el fin de no abordar la

situación problemática? No hay “detención” del drama, solo el despliegue y la transformación en tragedia.

Crisis no informadas que entran a las sesiones sorpresivamente, ya habiéndose producido el desenlace.

La dificultad en la anticipación de la reflexión e interconsulta, para la toma de decisiones, se torna un continuo y donde las resoluciones de las problemáticas se esperan en lo inmediato, al depositarse en el terapeuta, expectativas en relación a las decisiones ya tomadas.

Los chicos quedarán ubicados en un carácter de víctimas de las historias de vida. Victimización que corre el riesgo de dejarlos atrapados, sin salida a otras alternativas, ya que lo ominoso se podrá instalar con permanencia en sus vidas. Una sola cara, que queda jugada a lo sintomático, en sus diversas presentaciones, sin considerar que podrán constituirse sujetos capaces de recorrer otros caminos. Mientras otros sorprenden por lo contrario, con un desarrollo que permite un trabajo metafórico de sus experiencias y una posibilidad de proyectos vitales.

La disimetría en la lengua de niños-adolescentes y adultos, la confusión, los desencuentros posibles o inevitables, en un contexto de lenguaje, en la contingencia del marco de la indefensión y de la “protección”, se nos presentan a la forma de “senderos que se bifurcan”.

Noviembre 2021

## BIBLIOGRAFÍA

Antelme, R. (1947) La especie humana. Trilce, 1996

Borges, J. L. (1941) El jardín de senderos que se bifurcan. Cuentos completos. Debolsillo, 2020

Casas de Pereda, Myrta (1988) El desamparo del desamor. RUP (Revista Uruguaya de Psicoanálisis) N°67, El desamparo, 1988

----- (1999) En el camino de la simbolización. Páidos, 1999

Denis P. (2012) Redefinición de la perversión. RUP (Revista Uruguaya de Psicoanálisis) N° 115, La perversión revisitada, 2012.

De Mello E. (2012) “Preciosa”, una propuesta para el cambio.” RUP (Revista Uruguaya de Psicoanálisis) N° 115, La perversión revisitada, 2012.

Freud, S. (1915) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. Buenos Aires, A.E. T. XII, 2004

----- (1914) Recordar, repetir, reelaborar. Buenos Aires, A.E. T. XII, 2004

----- (1919) Pegan a un niño .Buenos Aires, A.E T. XVII, 1999

----- (1919) Lo ominoso. Buenos Aires, A.E T. XVII, 1999

Garbarino Mercedes y otros. (1986) Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. Volumen 1, 1986

Jeammet, P. (1998) Violencia y narcisismo. Entrevista por Ariel Liberman. Revista semestral N° 11 Adicciones. n/A, Psicoanálisis con Niños y adolescentes. 1998

Lacan, J. (1960-1961) Seminario 8. La transferencia. Páidos, 2004

----- (1962-1963) Seminario 10. La angustia. Páidos, 2006

----- (1964) Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Páidos, 2006

----- (1968-1969) Seminario 16. De otro al otro. Páidos, 2011

----- (1969-1979) Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Páidos, 2006

Sófocles (440 a.C) Antígona. Gredos, 2014

Ulriksen de Viñar, Maren (1988) RUP (Revista Uruguaya de Psicoanálisis) N°67, El desamparo, 1988